



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA ANTE  
LAS NACIONES UNIDAS Y DEMÁS ORGANISMOS  
INTERNACIONALES CON SEDE EN GINEBRA**

**Intervención del 69º Periodo de Sesiones del  
Comité Ejecutivo del Programa del Alto  
Comisionado de las Naciones Unidas para los  
Refugiados**

Ginebra, 01 de octubre de 2018

Muchas gracias señora presidenta;

Quiero recordar las palabras del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros en el 73º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Él dijo: “(...)traigo la verdad de un pueblo luchador, heroico, revolucionario,

*traigo la verdad de una patria que se ha negado a rendirse a lo largo de su historia; se ha negado a rendirse a la injusticia; a los imperios, ayer esclavistas y neocoloniales.”*

Las formas modernas de colonialismo y neocolonialismo han encontrado una nueva expresión: la imposición de medidas coercitivas unilaterales contra países soberanos violando el derecho al desarrollo y el derecho de los ciudadanos a permanecer en su país de origen.

Queremos exhortar a las autoridades del ACNUR a combatir las causas que originan los desafíos que discutimos. Dado el compromiso que tiene el ACNUR con el multilateralismo, se deben condenar las posiciones unilateralistas que, junto al colonialismo y al neocolonialismo, generan -en gran medida- los flujos migratorios en el mundo.

En los últimos años hemos presenciado la resurrección de políticas anacrónicas, xenófobas y discriminatorias contra los refugiados y migrantes que provienen de países en desarrollo.

La política estadounidense, de construir muros fronterizos, es una práctica obsoleta para “securitizar” la migración y criminalizar a los migrantes y a los refugiados.

El Gobierno de Estados Unidos implementa -de manera aberrante- políticas de separación familiar. Detiene y encarcela niños, niñas y adolescentes. Procesa penalmente a personas por su condición migratoria, sin ningún respeto a las mínimas garantías del debido proceso. Estas acciones discriminatorias afectan a ciudadanos latinoamericanos, asiáticos, árabes o africanos.

La Unión Europea ha capitulado ante la retórica xenófoba del Gobierno de Estados Unidos. Aprobó recientemente un acuerdo para establecer supuestos “centros de control” en su suelo y fuera de Europa, que pueden convertirse en centros de detención y criminalización.

Venezuela otorga particular importancia a los programas de retorno voluntario y repatriación del

ACNUR. Más recursos deben ser destinados para atender estas necesidades.

Venezuela ha sido un país receptor de migrantes y refugiados. Durante muchos años hemos recibido a 5.6 millones de colombianos; 1 millón de asiáticos; 1 millón de árabes; 500 mil peruanos; 500 mil ecuatorianos, entre otros. Quienes llegan a nuestro suelo disfrutan de la solidaridad que brinda nuestro Gobierno y nuestro pueblo. Éstos disfrutan de todos los Programas, Misiones y Grandes Misiones, en educación, salud, vivienda y alimentación, y otras muchas que dignifican al ser humano de manera totalmente gratuita.

Se han registrado 11 millones 200 mil consultas médicas a migrantes colombianos y colombianas en el sistema gratuito de salud denominado Barrio Adentro. Un costo aproximado, en el mercado internacional, de 336 millones de dólares.

Hoy, 438 mil viviendas de las 2.5 millones construidas gratuitamente por el Estado venezolano en los últimos años, son habitadas por colombianos. El

costo de éstas en el mercado internacional se estima en 22 mil millones de dólares.

Nuestro país reconoce la enorme contribución de estas diásporas extranjeras al desarrollo económico, social y cultural de nuestra nación. El Gobierno Bolivariano nunca se ha prestado para utilizar la dignidad de esas personas para politizar mediáticamente la situación de otros países. Tanto así que apenas hace hoy una semana el presidente Nicolás Maduro procedió a otorgar la naturalización a 8.500 extranjeros

Nuestro país tampoco ha aplicado políticas preferenciales o discriminatorias de refugio o migración destinadas a sectores específicos con el objeto de inducir la migración. Tampoco hemos acosado ni hostigado a los gobiernos de los países de donde provienen los migrantes, por las causas que originan tales movimientos.

Nunca hemos recibido del ACNUR, ni de otro organismo internacional ningún tipo de financiamiento para aligerar el costo de la inversión social que

representa el dar acceso a los programas sociales que se implementan en Venezuela de manera gratuita.

A pesar de nuestras políticas humanistas, en favor de los migrantes y refugiados, Venezuela sufre uno de los ataques más criminales que haya sufrido país alguno, en los últimos años.

El Presidente Donald Trump arremetió furiosamente, en la Asamblea General de la ONU, contra la soberanía de mi país.

Resucitó la doctrina Monroe para justificar la agresión contra nuestra patria y así lograr apropiarse de nuestros ingentes recursos naturales. Venezuela es el país del mundo con las mayores reservas de petróleo certificadas a nivel internacional.

Mi país sufre un ataque permanente en lo económico, en lo político, en lo diplomático y en lo mediático. Enfrenta los efectos directos e indirectos de los métodos de una guerra no convencional, dirigida a obstaculizar su desarrollo económico y hacer retroceder todos los grandes avances, en la satisfacción de los

derechos alcanzados, en las últimas dos décadas en favor de nuestro pueblo.

En marzo de 2018 el Gobierno de los Estados Unidos firmó una orden ejecutiva mediante la cual prohibió todas las transacciones, provisiones de financiamiento y otros negocios por parte de sus nacionales dentro de Estados Unidos. Se penaliza a quienes utilicen cualquier moneda, divisa o ficha digital emitida por el Gobierno de Venezuela.

En de mayo de 2018 el Gobierno estadounidense firmó una nueva orden ejecutiva para limitar la capacidad del Gobierno venezolano de vender activos estatales, incluida deuda pública y bonos de PDVSA, en un intento de restringir - aún más -, su capacidad de financiamiento.

Venezuela no puede realizar ninguna transacción internacional a través del dólar.

El criminal bloqueo económico, comercial y financiero y el distorsionante expediente mediático contra Venezuela buscan desestabilizar a nuestro país

y crear las condiciones para una invasión militar extranjera.

Alertamos que cierta información proporcionada al ACNUR sobre Venezuela tiene su origen en Gobiernos que tienen una agenda hostil e injerencista contra Venezuela.

Ésta ha sido manipulada por varias agencias de comunicación, con la anuencia de Gobiernos satelites de América Latina, subordinados al Imperio Norteamericano y de la Unión Europea.

Se abultan las cifras sobre movimientos de personas venezolanas, pero se oculta alevosamente que Venezuela ha sido -históricamente- un país de acogida de migrantes del mundo. Hacen caso omiso a la solicitud del gobierno venezolano sobre el suministro oficial cantidad de ciudadanos venezolanos presentes en su territorio,

El diario “New York Times” ha confirmado que representantes del Gobierno de Estados Unidos se han reunido con militares venezolanos para propiciar un golpe de Estado.

El Presidente de la República Nicolás Maduro fue víctima de un atentado terrorista con drones para asesinarlo en un acto de carácter militar. Atentado que contó con la complicidad de funcionarios y autoridades de algunos Gobiernos de nuestra Región.

A pesar de la agresión imperial contra nuestro pueblo, el Presidente Nicolás Maduro y su Gobierno, han aprobado el Plan de Recuperación Económica y Prosperidad, que ya está dando importantes resultados. Tan solo el día de ayer 1 de octubre de 2018 el Gobierno venezolano anunció la puesta en vigencia de un cripto activo para enfrentar el feroz ataque imperial que causa tanto daño al pueblo venezolano y ocasiona en gran medida el desplazamiento de ciudadanos venezolanos en búsqueda de mejores oportunidades económicas.

Los adversarios de nuestra Revolución argumentan falsamente que nuestro país encara una crisis humanitaria. Falso de toda falsedad.

El Experto Independiente sobre la Promoción de un Orden Internacional Democrático y Equitativo,

Alfred de Zayas demostró en su informe que en Venezuela no hay una crisis humanitaria, sino una guerra económica que causa muerte y destrucción.

En realidad, el movimiento de personas venezolanas al exterior es inducido por una intensa campaña mediática, que ha encontrado cobijo en redes sociales y diversos medios de comunicación.

Lamentablemente, nuestros migrantes han sido sometidos -en algunos países de la región- a diversas y terribles formas de xenofobia, explotación y agresión contra su dignidad humana. En Colombia venezolanos y venezolanas han sido asesinados en nombre de una supuesta limpieza social. En Brasil se han incendiado sus lugares de habitación.

Lamentamos que este organismo multilateral no se haya pronunciado categóricamente -y en todos los casos- en rechazo a estas abominables situaciones.

Los venezolanos y venezolanas están regresando a nuestra patria. Dadas las miles de solicitudes recibidas en las embajadas venezolanas en el exterior, el Presidente Nicolás Maduro ha puesto en marcha el

“Plan Vuelta a la Patria”, que ha facilitado el retorno voluntario de casi 7 mil ciudadanos venezolanos.

Se desploma crecientemente la tesis de que Venezuela sufre de una crisis humanitaria.

Esperamos que el ACNUR apoye el plan de retorno voluntario de migrantes, implementado por nuestro Gobierno, para atenderlas miles de solicitudes en ese sentido.

Ese retorno voluntario es una alternativa profundamente humanista que busca garantizar el retorno de los venezolanos y venezolanas que emigraron a otros países, como consecuencia de la guerra económica y el criminal bloqueo impuesto a Venezuela.

Solicitamos a los órganos de la ONU que levanten su voz en contra del bloqueo económico que imponen desde los centros de poder hegemónicos en contra del pueblo venezolano. Así podríamos hacer -mucho más- por las personas que han escogido como destino a Venezuela.

Señora Presidenta:

Comprendemos la solicitud de recursos que esta instancia se le hace a los países y organismos contribuyentes. Pero sería más efectivo atacar las causas estructurales que generan los desplazamientos forzosos de población hacia otros destinos.

Exhortamos a ir a las raíces del problema. Mientras los países imperialistas y sus acólitos continúen sus políticas injerencistas y de dominación habrá migrantes y refugiados. Mientras estén presentes las secuelas del colonialismo y neocolonialismo en los países en desarrollo habrá migrantes y refugiados. Mientras persistan la pobreza y la miseria en los países en desarrollo habrán migrantes y refugiados.

Los causantes originarios y recurrentes de esas diásporas tienen que asumir su responsabilidad y no responder con xenofobia y racismo en contra de los hombres y mujeres que cruzan fronteras en busca de mejores condiciones de vida.

Desde Venezuela seguiremos otorgando la atención requerida a las cuantiosas personas de otras nacionalidades con necesidad de protección

internacional -aun en medio de las dificultades- que siguen llegando a nuestro territorio huyendo de la violencia, la discriminación, buscando paz y tranquilidad así como oportunidades, siempre cumpliendo con nuestros compromisos multilaterales y la comunidad internacional.

Muchas gracias.